

DOMINANCIAS

¡La Corona que nos faltaba! –Reportaje a Mara Vacchetta en diario ABC–



Andrea Mac Micking. @andremacmickingphoto

Diálogo entre Maripili Alonso y Mara Vacchetta –desde Asunción, Paraguay–

Maripili Alonso: *Ante este panorama mundial de pesadilla donde hay saturación de información sobre cómo cuidarnos físicamente ante el coronavirus, ¿qué lecciones podemos extraer como ciudadanos?*

Mara Vacchetta: Toda la educación formal, nos enseña a manejar el Tiempo a nuestro favor. A calendarizar, a programar, a anticipar, prevenir, a fraccionar los tiempos según racionalidad. En cambio, ahora, no hay edicto municipal ni gubernamental que pueda dirigir el virus... sino ¡el virus dirige nuestra calendarización!

M.A.: *Y entonces, ante la incertidumbre, ¿qué recomiendan los profesionales de la Salud como vos?*

M.V.: Vivimos permanentemente agobiados porque nuestros trabajos nos rindan mayores beneficios materiales y nos acarreen prestigio. Ahora este virus nos enseña que el rico es igual que el pobre. Aun así, nos interesa en demasía conservar nuestras vidas... Eso significa que nuestra vida vale más, mucho más que el ideal que nos vende el Capitalismo y si mi vida vale más que todos los signos de Poder que pueda conseguir... entonces, le estoy dedicando muy poco tiempo a buscar mi verdad...

M.A.: *¿Y cuál es esa Verdad?*

M.V.: En primer lugar, no hay una Verdad en general, sino que ésta es absolutamente intransferible: se trata de la ética del «uno por uno». Lo que es el Bien o la Verdad (y lo digo en mayúsculas, copiando a Platón) para mí, es intransferible. Por eso el Psicoanálisis no es una terapia guía sino es una experiencia en la que el analista escucha y es el analizante quien bucea su interioridad.

De modo que este momento de crisis, puede ser provechoso para que cada uno se pregunte para qué vive. En un momento de crisis Gautama (el Buda) encontró su ruta y también en un momento de interrogantes, Francisco (San Francisco) dejó su Bienestar y se dedicó al prójimo o Cervantes no hubiera escrito su novela esencial –*Don Quijote*–, si no hubiese estado preso y pensando...o Dostoievski, si no hubiese estado enfermo, (Freud lo analiza y dice que no era epilepsia lo que tenía sino crisis nerviosas), no habría buceado el alma humana fundando así la novela que pinta la angustia del hombre contemporáneo!! O el cineasta Almodóvar. Cuando yo veo queen sus filmes, donde pinta situaciones límites tan dolorosas, pienso cómo debió sufrir por décadas, siendo él homosexual, cuando la orientación era taxativamente decretada como hetero-normativa.

M.A.: *Sin embargo, la gente se escapa de sí misma con distracciones fútiles o también películas de catástrofe...*

M.V.: Sobre ver cine de catástrofe, hay una base paranoica en nosotros que se solaza viendo películas de ese tenor; y está muy difundido este gusto por lo esperpéntico; diríamos que es universal...

Te haré un relato absolutamente acontecido: ocurre en Villarrica, mi ciudad natal, en un lugar llamado Carovení-Tuyá. Un primo mío tenía un gallinero trazado con tecnología, donde cada gallina estaba en una celdilla y el suelo inclinado como para que desovara en un riel corredizo para llevar los huevos a una canasta. En fin, esas estructuras diseñadas para que el animal se inmovilice y conseguir así la mayor productividad avícola. Eran dos mil gallinas. Pues bien, entró una comadreja que mató a una y –como un rayo– murieron las otras 1.999 aves! Los animales (nosotros somos monos platirrinós) estamos constituidos por Bio-electricidad, que en este caso permitió la muerte colectiva en el gallinero.

Y montado sobre este encuentro entre el cuerpo y la psiquis, el Psicoanálisis descubre un pensamiento muy arcaico, que es el *pensamiento paranoico*. Es un tipo de pensamiento muy primitivo que aunque creamos que lo hemos superado, está asentado en nuestro inconsciente y fácilmente entramos en pánico cuando nos dicen “Ey!” Y entonces actuamos automáticamente. Es decir, “yo soy el bueno, el bello y el peligro está afuera...” Y corro a protegerme del exterior hostil.

M.A.: *Querrás decir que, así como la bio-electricidad mató a las gallinas, en el plano psíquico es fácil contagiarse del miedo cuando nos dicen: “ahí viene el ladrón!” De ahí entonces el éxito de ver filmes de miedo, porque proyectan nuestras fantasías internas.*

M.V.: Esto es comprensible si entendemos que el infante es tan vulnerable porque está rodeado por un mundo hostil y sólo la protección del Narcisismo que le insufla la madre le permite vivir. De ahí que los niños huérfanos abandonados en las guarderías suelen morir o si no se protegen con el autismo, entonces, ya no sufren porque no sienten. Volviendo, da gusto, como vos decís, ver proyectado en pantalla nuestros miedos más atávicos. Y ese es también el secreto del éxito de *Drácula*.

¿Por qué otros monstruos no tuvieron tanto éxito y sin embargo, *Drácula* se globalizó? Es que todos vampirizamos a nuestra mamá en nuestra lactancia y esa vivencia queda como zócalo en nuestro inconsciente.

M.A.: *Pero volviendo a nuestro tema ¿cómo diferenciar el peligro real del coronavirus de la paranoia?*

M.V.: No debemos desconocer que en nuestra base está lo que el psicoanalista francés Lacan llamó “el pensamiento paranoico”. ¿Y por qué es bueno saberlo y tenerlo en cuenta? Pues porque en momentos de Peligro es cuanto más calma, más racionalidad, más lógica tenemos que tener para

resolver el problema. En cambio, el pánico nos lleva a un desmadre mucho más peligroso.

M.A.: *¿Qué nos puedes decir para terminar?*

M.V.: También por desespero mucha gente actúa contrafóticamente (o sea, exponiéndose deliberadamente, una exposición contraria a la evitación) y anda por la calle festejando carnavalescamente.

Si bien como dijimos al principio, empleemos este tiempo como una oportunidad para bucear en nuestra interioridad, y pensar si queremos seguir corriendo en busca de dinero y reconocimiento, o si tenemos otros deseos que debemos dejar aflorar.

Y también saber que, así como el humano es capaz de llegar a las elevadas cumbres de la excelencia, también la maldad humana puede ser peor que el coronavirus. En el Congo Belga, murieron quince millones de negros durante el reinado del rey Leopoldo II. Durante la 1ª guerra mundial, murieron nueve millones de armenios en mano de los otomanos. Y en manos de Stalin, seis millones de Kulaks (quienes eran los pequeños propietarios), y la suma sigue...

Notas:

Maripili Alonso es periodista del diario *ABC color*, Asunción, Paraguay y Mara Vacchetta es psicoanalista y escritora. Miembro y docente de la *Asociación Psicoanalítica Paraguaya Arandu- y de la Red A.A.P.P.-*
